

USA no castigará a sus aliados estratégicos

TRES países han recibido notificación del Gobierno de los Estados Unidos de que la ayuda económica que esperaban ha sido reducida como represalia por su falta de respeto a los "derechos del hombre", dentro de la campaña de Carter que apunta principalmente a marcar distancias con la Unión Soviética: Argentina, Uruguay y Etiopía. Cuando al secretario de Estado, Cyrus Vance —que anunciaba estas medidas— le preguntaron por qué la acción de Estados Unidos no se ejerce sobre otros países donde tampoco se respetan los derechos del hombre —entre los citados, Filipinas y Corea del Sur— respondió que ciertos países están dentro del área de seguridad de los Estados Unidos y que, por lo tanto, sería contraproducente para el propio país reducir su ayuda militar y técnica. Chile no figura entre los países citados, ni tampoco Uganda.

En Uganda las cosas se presentan de otra manera. El Presidente Carter se refirió la semana pasada a Uganda con la expresión de pesar por los sucesos "que han disgustado a todo el mundo civilizado". Indudablemente se estaba refiriendo al asesinato de un obispo anglicano y de dos ministros del Gabinete ugandés, que según Idi Amin se debieron a un accidente de automóvil. La respuesta de Amin a las palabras de Carter ha sido un telegrama personal, donde dice que los Estados Unidos deberían investigar sus propios crímenes en lugar de inmiscuirse en los asuntos de los demás. Amin hace la lista de esos crímenes de Estados Unidos: "desde la discriminación racial hasta el bombardeo de Vietnam, la invasión de Cuba por Bahía de los Cochinos, las bombas atómicas sobre Japón y el

asesinato de dirigentes políticos mundiales por la CIA". Culpa a los sionistas de manipular la prensa contra Uganda en los Estados Unidos. El problema mayor, al parecer, está en los 250 ciudadanos de Estados Unidos que se encuentran en Uganda, la mayor parte de los cuales son misioneros. Mientras Washington expresa sus temores de que puedan ser objeto de represalias, Amin asegura que "son felices de estar en Uganda". El portaaviones nuclear de los Estados Unidos "Enterprise" patrulla por las aguas africanas en proximidad a Uganda, y aunque Washington no lo confirma, se supone que está dispuesto a cualquier acción para rescatar a los 250 súbditos. Según Amin, tiene informaciones —"procedentes de Nairobi"— según las cuales 5.000 marines estarían dispuestos a realizar el rescate de los 250 americanos en caso de peligro para ellos. Amin dice que esto es imposible, en primer lugar, por el estado de felicidad maravillosa que atribuye a los súbditos americanos en su país; en segundo lugar, "porque Uganda posee la fuerza necesaria para aplastar a cualquier invasor". Pero les ha impedido salir del país. Según las fuentes oficiales de Uganda, porque se les ha pedido que permanezcan allí hasta que celebren una conferencia con el propio Amin sobre sus propios deseos de quedarse o de partir, y Uganda estará dispuesta a mantenerles a todos en su territorio, excepto a aquellos "que sirvan los intereses sionistas de Israel".

Los Estados Unidos y Uganda no mantienen relaciones diplomáticas desde 1973, y los intereses americanos están representados por la Embajada de la República Federal de Alemania. ■



Amin de Uganda: que USA investigue sus propios crímenes.

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

UN ANIMAL DESNATURALIZADO

SI se da por supuesto que yo soy un hombre, la campaña del Presidente Carter en favor de los derechos del hombre parece que está tratando de mí. Aunque el hecho de no ser ciudadano soviético me puede dejar un poco al margen. No se es el mismo hombre si uno nace chileno o argentino, y mucho menos ugandés. Por otra parte, no estoy seguro de que la suposición de que yo soy un hombre es correcta. Vercors se encontró con la falta de una definición concreta del hombre y escribió su novela "Los animales desnaturalizados": sus protagonistas se mueven en una dudosa frontera entre el hombre y el animal. Eran seres —los "tropis"— capaces de realizar una abundante y barata mano de obra. El sociólogo Decouflé advirtió —"con algún estupor"— la tradición de incorporar al bestial a cierta clase de hombres que reclaman su parte y se sublevaron por no tenerla. Y Sartre decía: "En cuanto a la opresión, consiste en tratar al otro como animal".

El diccionario de la Academia me dice que hombre es el "animal racional". El primero que lo definió así fue Aristóteles: no se ha encontrado nada mejor. Un diccionario de los Estados Unidos dice que el hombre es "la más elevada forma de vida que conocemos". No me siento incluido en esas categorías. No estando en el poder —ni mucho menos— no puedo sentirme dueño de la razón, puesto que es el poder quien la configura y define en cada momento. No siendo Adolfo Suárez, no puedo aspirar a representar "la más elevada forma de vida que conocemos". Será la suya, o la del propio señor Carter. El señor Carter explica ahora que los sobornos a Jefes de Estado es algo correcto, no es ni siquiera inmoral, y que si hay algún daño, ese daño está en publicarlo. Al no compartir su moral, ¿soy o no un hombre? ¿Tengo posibilidad a exigir que se ocupe de mis derechos?

No lo sé, y estoy perplejo. Alfonso Sastre decía hace poco en "El País" que su turbación consiste en no saber dónde está. No sabiéndolo, ya lo sabe. Está en ningún lugar: "u-topos". Es un ciudadano de la utopía. Yo sé menos: no sé aún mi propia naturaleza. ¿Soy o no soy un hombre? En el sentido de la virilidad, ufanía fácil del español, estaba bastante satisfecho, hasta que las asociaciones feministas vinieron a sacarme de mi error. La virilidad, en efecto, no es nada: no es un grado, naturalmente. Ni una esencia. Es un trocito más añadido al cuerpo.

Uno de los grandes favores que el señor Carter podría hacer a los derechos del hombre sería el de olvidarlos. Cada vez que los Estados Unidos han querido salvar a alguien, le han destrozado. Los salvadores han sido siempre peligrosísimos. No olvidemos de cuando los Estados Unidos quería salvar al Vietnam: el general de Aviación Curtis Le May, que dirigía los bombardeos, dijo una vez: "Hagamos regresar al Vietnam a la Edad de Piedra". Y no olvidemos la forma peculiar de la Inquisición cuando trataba de salvar almas.

Por favor, si alguno de ustedes tiene la tentación de salvarme o de concederme mis derechos, absténganse. Me da miedo.

Será, naturalmente, porque no soy un hombre en la acepción que el poder tiene de la palabra. No quiero su razón, no aspiro a su elevada forma de vida. Por lo menos, mientras sea como ellos la definen. No, no quiero ser como ellos quieren que sea. Ni mucho menos quiero ser como ellos.

POZUELO